

tierra no podíamos trabajar porque no había medio para poder trabajar. Y bueno, se acaba la guerra y uno de mis hermanos viene al pueblo, que venía lleno de sarna, que le costó a mi madre mucho hasta que le pudo curar todo aquello, pero el otro hermano que era más pequeño que éste no llegó al pueblo. Estaba por aquí, por Figueras, y se pasó a Francia, como muchos.

Entonces mi hermano, éste que se pasó a Francia, estuvimos mucho tiempo sin saber de él. Yo de las fechas no me acuerdo, entonces un día recibimos una carta desde Francia y decía que se quería venir, y bueno que le hicieron un pase ambulante, que entonces se llamaba pase ambulante, y mi padre dice: "Bueno, como me lo pide tengo que ir a hacérselo, dice, pero este chico no llegará al pueblo". Y bueno fue a las autoridades, fachas, y les dijo a lo que iba y sí que se lo hicieron. Y decía, como persona buena, pero de ideales izquierdistas él y toda su familia. Ya fue suficiente para no dejarle venir. Sí, pasó otra vez a España, pero los llevaron aquí a Lérida, y dice que era un sitio que se llamaba las Flechas Negras, porque yo luego leí algo en un periódico, y aquello que no guardas, pero leí que había esto de las Flechas Negras. No sé si era un campo de concentración, porque estuvieron poco, se ve que allí estuvieron poco, pero claro venían desnutridos, venían, nada, sin comer, y se ve que los tuvieron en un sitio muy húmedo. Y mi hermano cogió una enfermedad, que ahora no me acuerdo como se llama, una especie de tuberculosis, que no era tuberculosis, que se ve que no pueden operar. Bueno, lo trajeron al hospital militar de aquí de Barcelona. Pero pasó mucho tiempo hasta que supimos dónde estaba y todo eso, y también nos mandaron a decir que estaba aquí en Barcelona, ¿pero quién venía a verlo desde Fuertescusa, si no teníamos ni cinco?



Mi padre ya estaba en la cárcel. Lo habían metido porque era rojo. La guerra no la hizo porque era ya mayor, pero sí estaba de Ayuntamiento, tenía un cargo. Allí en la guerra no pasó nada, no metieron a la cárcel a la gente de derechas, a nadie, sí se quemó la iglesia, no se sabe quiénes eran, pero de las columnas anarquistas, de esa clase de gente, porque les dijeron, bueno o nos dais las llaves u os matamos a todos. Y qué tenían que hacer, pues dar las llaves ¿no?, y bueno, luego les hicieron arreglar la iglesia a todos los de izquierdas.

(Acoto aquí las palabras emocionadas y vivas de Juliana para, siguiendo la Causa General referente a Fuertescusa incorporada a la Pieza del partido judicial de Priego, destacar que no hubo derramamiento de sangre. Así lo realza en su primer informe el 19 de octubre de 1940 el primer alcalde franquista Miguel Arias, el secretario Julián Gómez. En una segunda ampliación se le pide que indique quiénes componían la Corporación municipal su grado de participación en los hechos también calificados como delictivos, a saber, la destrucción de las campanas, la quema de imágenes y altares, y la del archivo municipal. Esta nueva ampliación de informes con finalidades de una nueva oleada oficial de represión se recibe el día 18 de mayo de 1942 y se contesta poco después, el 9 de junio. Concejales y alcalde pertenecían a Izquierda Republicana, y el actual regidor se limita a nombrar a Juan José Martínez, Eliseo Martínez, Casimiro Castillo y Mateo Molina (los tres en estas fechas en prisión) y a Claudio Arias González, Mariano Segura y Leandro Gómez (quienes residen en Fuertescusa). En realidad, en el primer informe timbrado del año 1940 se daba cuenta de la totalidad de los hombres del pueblo que, con la llegada y la presión de los milicianos de la Columna Rosal, en el año 1936, habían estado

presentes en las acciones de destrucción de los enseres e imágenes religiosas. Se citaba allí a Eliseo Martínez, Juan José Martínez, Ceferino Martínez, Mariano Segura, Guillermo Herranz, Francisco Castillo, Francisco Herranz, Juan Molinero, Casimiro Castillo, Julio Poyatos y Adolfo Santa María (todos ellos, a imagen repetida de cada uno de los pueblos provinciales, se hallan ya en prisión). De Julián López se desconoce su paradero, y se encuentran en libertad residiendo en el pueblo Leandro Gómez, Inocencio Gómez, Venancio Martínez, Lorenzo Arias y Juan Martínez. En 1937 serán las campanas las que se saqueen,